

BALTADZHIEVA, Zhivka (2012): *Fuga a lo real / Бягство в реалността*, prólogo de Ángel Guinda, Amargord, Madrid, 165 pp.

La fecunda relación entre la poesía y el mundo académico es bien conocida. Muchos de los grandes poetas modernos fueron también, de manera más o menos constante, profesores, y son aun más los docentes universitarios que se dedican, con desigual frecuencia e intensidad, a la creación poética. No obstante, sigue existiendo cierta reserva a aceptar con naturalidad la permeabilidad entre el pensamiento crítico y la imaginación lírica. La Universidad española, a diferencia de la de otros países, tiende a recelar del artista verbal, ya sea rechazándolo como cuerpo extraño, ya sea absorbiendo su creatividad en sus estructuras burocráticas. No es éste último el caso de la autora de esta *Fuga a lo real*, poeta búlgaro-española afincada en nuestro país desde la década de 1980, quien ha sido también, hasta el año pasado, docente de literatura búlgara en la Universidad Complutense de Madrid. Autora conocida ya antes de exiliarse, tuvo que afrontar el reto de integrarse en un nuevo ámbito lingüístico sin por ello perder la íntima relación con su lengua materna. Los frutos de este esfuerzo, en forma de poemas originales y traducciones de otros autores, son un caso vivo y fascinante de las relaciones literarias hispano-búlgaras.

En este poemario o antología bilingüe, es difícil decir cuál de las dos versiones de cada texto, la búlgara o la castellana, es la primigenia. En busca del autoconocimiento y la autoexpresión, la autora ha ahondado en la riqueza, las posibilidades y las dificultades expresivas de ambos idiomas, dando como resultado un texto tan concentrado como preciso, tan sobrio como cargado de tensión lingüística y vital. En algunas, pocas ocasiones, el castellano de la autora parece delatar su origen, sin perder por ello un ápice de su efecto poético, antes bien al contrario, sirviendo al empeño de la creadora por trascender los límites del lenguaje. No obstante, la de Zhivka Baltadzhieva no es una poesía lúdica, sino esencial, sustentada en la imagen, el pensamiento y la herencia cultural. En su escritura resuenan, explícitos o implícitos, los poetas queridos por la autora y, en varios casos, admirablemente vertidos por ella: Jristo Bótev, Blaga Dimitrova, Miguel Hernández, Lorca, Homero, Ovidio, Dante...

Como indican algunos títulos (“Odissey 2001”, “El cementerio nuclear”, “Protocolo de Kyoto”, “Generadores eólicos en Aragón”), el discurso lírico de Zhivka Baltadzhieva analiza críticamente la marcha del mundo, permanece siempre atento a la actualidad, a la última novedad científica, la cual, al fin, no resulta ser sino la enésima confirmación de la asombrosa capacidad del ser humano para destruir las bases de su propia existencia física y espiritual, degradando el entorno natural y social y, con él, las condiciones para una vida digna e, incluso, para la simple supervivencia biológica. Las preguntas de la autora suelen quedar sin respuesta y, no obstante, hay un consuelo en el mero hecho de formularlas, en el rigor ético y la hondura existencial que las inspiran, así como en los rastros de vitalidad que, a través de imágenes cargadas de un potente simbolismo, el ojo de la poeta descubre en los parajes más agrestes o desolados (“Foz Cõa”, “Prado salvaje”). ¿Y qué otra cosa, sino ese consuelo, es la poesía?

Alejandro Hermida de Blas
Universidad Complutense de Madrid